



La relación Nietzsche-Heidegger como punto de partida en la filosofía de Gianni Vattimo

Edickson Minaya¹

Abstrac

El presente ensayo muestra la importancia que tiene la relación Nietzsche-Heidegger en la filosofía de Vattimo. En efecto, el autor italiano es uno de los filósofos actuales que más insiste en dicha relación, convirtiéndose esta en su principal punto de partida para la elaboración de una filosofía postmoderna y una hermenéutica nihilista. Nuestro ensayo tan solo presenta algunos aspectos de la relación que presenta Vattimo, a la hora de interpretar algunos conceptos fundamentales.

1. La relación Nietzsche y Heidegger como intertexto, pre-texto y palimpsesto en la filosofía de Vattimo

Grosso modo, el pensamiento de Gianni Vattimo está influenciado por los trabajos de Nietzsche y Heidegger (N-H). Una aproximación a su trabajo, delata de inmediato que ambos constituyen un amplio y denso “tejido-texto” que dan forma y estructura a las posiciones filosóficas de este pensador italiano. Su discurso filosófico se construye y organiza derivando tópicos y asimilando los textos de estos filósofos alemanes. Ellos constituyen la base de los presupuestos teóricos o “hipótesis de trabajo” expuestas por Vattimo a todo lo largo de su trayectoria productiva, por lo tanto, tomar en cuenta ese factor de carácter textual supone emplearla como estrategia para el análisis e interpretación de sus textos.

Esta influencia que el filósofo de Turín escoge por necesidad teórica, implica que él ha tenido que realizar sucesivas interpretaciones en torno a N-H con el objetivo de esclarecer no sólo sus filosofías, sino también, aplicarlas en la comprensión de los problemas que él desarrolla y se hace cargo. Por eso, en los escritos de Vattimo se da la presencia de un diálogo constante con estos filósofos, formando como dijimos, una especie de tejido textual dialogado, a modo de un intertexto.

Pero esta manera de retomar la palabra de N-H plantea otras posibles lecturas. Sobre todo, aquellas que tienen que ver con los intentos de interpretar, ontológicamente, nuestro arrojamiento actual, en un mundo configurando por la tecnología y los medios de comunicación.

En Vattimo se da tanto una continuidad de los temas como de las problemáticas que enfocan los discursos de N-H; en su aventura personal, localiza puntos comunes que sirven de base para sus reflexiones filosóficas. De esta forma, Vattimo logra una empresa reconstructora y a la vez comparativa. Por eso, N-H *funcionan* en una doble dirección: al interior del texto, como punto de partida de su filosofía, es decir, como “marco conceptual” de sus interpretaciones; al exterior, porque nos lleva a responder la pregunta,

¹ El autor es profesor de filosofía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y profesor asociado del Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó. Es autor de *Filosofía y sentido. Apuntes para una concepción hermenéutica de la filosofía* (2004).

¿qué dice Vattimo de N-H? Y, ¿de qué forma estos operan en su propia concepción del nihilismo, la hermenéutica y la posmodernidad?

Dado que la interpretación de Vattimo se concretiza por la “recepción crítica” de los argumentos, conceptos y filosofemas de ambos pensadores, en un primer momento es necesario “sacar a la luz” o “poner en claro” cuáles son algunas de las categorías que Vattimo emplea de manera reiterativa en su discurso. Al abrir este espacio interpretativo introducimos otro tejido: el “contexto teórico” en que el autor indagado se moviliza. Así, N-H se convierte en el principal hilo-conductor para comprender la propuesta filosófico-hermenéutica de Vattimo.

2. El problema de la continuidad entre Nietzsche-Heidegger

Coherente con la práctica filosófica inaugurada por Nietzsche y seguida por Heidegger, Vattimo hace “ruptura” con la tradición metafísica, cuestionando su sentido en el contexto de las nuevas exigencias del pensamiento contemporáneo. Esta “crítica”, como podemos luego constatar, se extiende a los planteamientos y propuestas del llamado *pensamiento débil*, formulación no solamente hecha por Vattimo, sino por un conjunto de pensadores italianos actuales que expusieron su voz en la ya famosa antología titulada con el mismo nombre.²

Ya en la advertencia preliminar de esta obra (1990: 11-17) queda expresada esa ruptura, bajo el signo de “desactivar” a un “modelo de racionalidad” que se caracteriza por ser una «razón-dominio»: de lo que se trata, pues, es de “sacarla de su centro de dominio” y como dominio; de reducir su potencia por medio a un trabajo deconstructivo que ponga en movimiento o redescubra otras formas de racionalidades que funcionen como eje organizador de las distintas formas de vida en las sociedades postmodernas.

En Nietzsche, según el mismo Vattimo, la “des-estructuración” de la racionalidad metafísica se logra en la actividad de desenmascaramiento, sobre todo de la noción modernista del sujeto como “unidad autoconsciente”. La crítica nietzscheana concluye reduciendo dicha noción a una “ficción” o juego lingüístico; mientras que en Heidegger se complementa esta deconstrucción por medio a la analítica existencial del Dasein. Análisis que se materializa en *Ser y Tiempo*.

Para Vattimo los discursos de N-H, reaparecen como muy ligados a nuestra actual y compleja cultura de los últimos decenios. Hacia esta perspectiva se encamina uno de sus textos más significativos, cuya historia de su elaboración data alrededor de 1972-1979: *Las aventuras de la diferencia* (1998). La “hipótesis interpretativa” que opera en esta obra es el reconocimiento de que N-H ha transformado o modificado el pensar de hoy. La obra en toda su estructura argumentativa está encaminada a responder *qué significa pensar después de Nietzsche y Heidegger*. O si pensar hoy, implica no eludir las ideas más fundamentales de estos pensadores. También, si en el momento en que intentamos hacer filosofía asumimos de manera “espontánea” los efectos críticos de ellos, pues la cultura contemporánea los ha asimilado, convirtiéndose en principales “guías espirituales” de la época que nos ha tocado vivir. Simplemente, el “espíritu de nuestro tiempo” parece encarnarse en sus reflexiones. Pensar hoy significa referirnos a N-H. Este “remitirnos” implica el tomar nota de lo que ha pasado con la historia de la metafísica en Occidente; y por otro lado, cuál ha sido el destino de la existencia humana a lo largo de su recorrido por esta misma historia y que ahora se encuentra alojada en la tecnología de punta.

² Esta antología estuvo a cargo de Pier Aldo Rovatti y el mismo Vattimo. La fecha de publicación data de 1983 (aquí usamos la segunda edición de la traducción española de 1990). Los participantes fueron: Leonardo Amoroso, Gianni Carchia, Giampiero Comolli, Filippo Costa, Franco Crespi, Alessandro Dal Lago, Umberto Eco, Maurizio Ferraris y Diego Marconi.

Los puntos “comunes” que Vattimo logra reunir en los distintos textos de los filósofos alemanes, son los siguientes:

- a) La cuestión de la subjetividad.
- b) Las bases para la tematización de una *ontología de la declinación y el pensamiento débil*.
- c) La crisis y “superación” de la metafísica como manifestación además del fin de la modernidad. Desde aquí, N-H quedan enrolados como pensadores propiamente posmodernos.

Estos tres puntos están en estrecha conexión con la hermenéutica contemporánea y los nuevos “deberes” de la filosofía. Vattimo ha sostenido que “la tesis de la continuidad entre Nietzsche y Heidegger se apoya en nuestra experiencia histórica en la época actual” (1991: 117), pero antes argumenta (1991: 115):

La hipótesis de que se parte aquí es la de que haya una sustancial continuidad teórica entre Nietzsche y Heidegger en cuanto a *la cuestión de la subjetividad*: que ambos, de modo distinto, digan “la misma cosa”, y que reconocer esa misma cosa significa no sólo poner de manifiesto zonas de proximidad y analogía entre sus recorridos conceptuales, sino de *inscribir tales proximidades y analogías en el interior de un horizonte epocal*, al que se considera como el modo de revelarse del destino que concierne a la subjetividad (nuestra) en la época actual.

Como puede inducirse de la cita, el significado asignado a estos dos pensadores se encuentra en el sentido de nuestra situación: tanto en las perspectivas que el pensamiento filosófico parece encaminarse, como del sentido que está cobrando la “realidad efectiva” del hombre de hoy. Cuando Vattimo habla de “la cuestión de la subjetividad” se está refiriendo al problema que ellos plantearon en torno a la crisis del sujeto metafísico, fundado por la filosofía moderna a partir de Descartes, y que encuentra su reelaboración en el proyecto Ilustrado.

La proposición: “inscribir tales proximidades y analogías en el interior de un horizonte epocal”, indica que Vattimo va “más allá” de una interpretación exegética de ambos pensadores, reconstruyendo un contexto de aplicación que nos posibilite *hablar* acerca del modo en que se da nuestra existencia y experiencia en la época actual, y ese “interior del horizonte epocal” se reconoce en el pensamiento de Vattimo como posmodernidad.

Habitantes de una sociedad tecnológica y globalizada. Vattimo vincula este horizonte al que pertenecemos con lo que ambos filósofos plantearon en sus textos. Implícitamente aparece una “recomendación” del filósofo italiano: debemos remitirnos hacia los textos nietzscheanos-heideggerianos para indagar con un claro horizonte teórico la llamada “cultura posmoderna”. Esto implica “abrir” el sentido de estos mismos textos en un trabajo hermenéutico de aplicación. Desde aquí N-H queda situados como pensadores epocales, como fieles exponentes de la manera en que nuestra existencia en la postmodernidad.

Y es esta misma condición la que valida las posiciones, por ejemplo, de un Nietzsche respecto a la crisis del sujeto:

No se puede hablar de «cosas en sí», escribe Nietzsche... porque ninguna cosa se da si no es en referencia a un horizonte de sentido, que hace posible su darse. Si es así, deberemos decir que las cosas son obra del sujeto, sin embargo, es algo análogamente «producido» (Geschaffenes), una «cosa» como todas las otras». (1992: 28-29).

En Vattimo, las “características metafísicas” asignadas al hombre son rechazadas tras una conciente lectura de Nietzsche, para quien la categoría de “sujeto” queda reducida a un carácter superficial de la conciencia. Así que todo acto de afirmación del sujeto depende más bien de una interpretación o del intento de fijar un sentido que está amarrado a un conjunto de condiciones culturales y sociales y que favorecen cualquier

comprensión. La idea de una “naturaleza humana” como “esencia” del sujeto se desvanece o adelgaza, y este pasa a ser concebido como temporal e histórico. Vattimo nos muestra, partiendo de la reflexión de Nietzsche, que el paradigma del sujeto cognoscente de la filosofía moderna aparece como “perspectiva que coloca al hombre en el centro del universo y lo convierte en el señor del ser” (1996a: 34).

Esta “conciencia de sentirse dueño del ser” crea el proceso mismo de tecnificación a partir de la modernidad, que en su desarrollo posterior va arrancando al “yo”, propuesto por la tradición metafísica, de su “centro” para “arrojarlo” a un mundo que empieza a fragmentarse en las garras de la mercantilización, el dinero y la fragmentación vertiginosa del conocimiento científico. O sea, es la misma metafísica la que crea las condiciones para la crisis del sujeto.

Si recurrimos a la etimología de la palabra «sujeto» (subjctum) nos damos cuenta que significa propiamente “aquello” que está por debajo de... Empleando una definición del mismo Vattimo, sería también: “lo que permanece en medio del cambio de las configuraciones accidentales y lo que asegura la unidad del proceso” (1996a: 41)

Pero la disolución que sufre el “sujeto metafísico” interpretado en el pensamiento de Vattimo equivale a una despedida de la “subjetividad modernista”, ya establecida por las filosofías de N-H. En este contexto, el hombre aparece como fragmento, como “ser débil”: es un ser no-centrado, no revestido de fundamento seguro, en oposición por ejemplo, de la concepción de un Descartes que ve en él, centro de todas las cogitaciones, independiente de la figura del mundo, la historicidad, la cultura, el lenguaje. De lo que se trata ahora, dirá Vattimo, de acuerdo a lo bosquejado por N-H, es de interpretar al hombre como “ser-arrojado-al-mundo”. El hombre, en este caso, consiste en no tener ninguna esencia determinada, pero sí abierto a la posibilidad y pluralidad de eventos que inaugura el ser. Por eso, nos confirma Vattimo:

La importancia que reviste la enseñanza filosófica de autores como Nietzsche y Heidegger se concentra toda en este punto: en el hecho de que *nos brindan los instrumentos para captar el sentido emancipador del fin de la modernidad y de su concepto de historia* (1990: 82).

3. La “ontología del declinar” como resultado de la relación Nietzsche-Heidegger

A partir de la interpretación que vincula las filosofías de Nietzsche y Heidegger, se formula lo que Vattimo llama una “ontología del declinar”, que implica a la vez, la tematización de la relación entre hermenéutica, nihilismo y posmodernidad. El hecho de que en Vattimo aparece insistentemente las referencias a tales autores, reside en que son los únicos que permiten pensar al “ser como evento” y no como fundamento o con las características que le otorga la tradición metafísica (estabilidad, fuerza, presencia). Y considerar a partir de aquí, a la posmodernidad no como una simple moda cultural, sino como un *acontecimiento inaugural del ser*, proponiéndola como una *chance positiva*, es decir, como posibilidad para una nueva emancipación de la existencia humana.

Sin embargo Vattimo, una vez más, remontándose a N-H declara que no podemos desembarazarnos de la metafísica por completo ni tampoco “superarla”, ya sea construyendo otro modelo en favor de otra verdad más certera. ¿Cómo plantear una posible “liberación” de la metafísica y la modernidad sin “re-caer” en esa vieja idea de “superación”, propia de la modernidad misma y la metafísica también? Vattimo recurre a dos conceptos claves del segundo Heidegger: *Verwindung* y *An-deken*. Ambos conceptos aparecen ligados: el primero significa *recuperación* y *rememoración*, y el segundo *recuerdo*: “pensamiento que recuerda” las épocas de la historia del ser. Modesto Berciano (1996: 97) realiza una excelente urbanización del significado *Verwindung* en Vattimo, recuperado desde Heidegger:

La superación como VERMINDUNG indica el recuperarse de una enfermedad (en este caso la metafísica). Uno se recupera a partir de la misma; uno se mantiene en una especie de estado de convalecencia. Esto significa, en otras palabras, que la metafísica no se puede dejar de lado en la superación. Hay que partir de ella; hay que volver constantemente a sus conceptos y a su historia, a la modernidad.

En este sentido, Vattimo considera que tanto la metafísica y la modernidad siguen siendo esas huellas de las que no podemos para nada abandonar, o esa herida de la cual no podemos sanarnos por completo, de ahí la metáfora del "estado convaleciente". Sin embargo, ese "volver" que ha señalado Berciano no se entiende desde el ámbito de una recuperación de la "esencia de lo real", sino un volver *hacia* una "transmisión de mensajes provenientes del pasado", que permanecen abiertos en su estructura de contenido sirviendo a la configuración de cualquier pensamiento filosófico o modo de vida futuro.

En efecto, refiriéndose al pensamiento de Nietzsche Vattimo puntualiza:

(...) es un pensamiento capaz de abandonarse (sin miedos metafísicos ni actitudes de defensa que se expresen en la reducción de todo o un único principio, poseído el cual nada puede ocurrirnos) a la multiplicidad de las apariencias, liberadas de la condena platónica que las convierte en copias de un original trascendente, lo cual impone inmediatamente jerarquías y exaltación.

4. Nietzsche-Heidegger: de la "muerte de Dios" al "final de la metafísica"

Poner de manifiesto el significado que cobra el anuncio nietzscheano de la "Muerte de Dios" y la concepción de Heidegger sobre el "final de la metafísica" en la elaboración del discurso de Vattimo significa llegar punto neurálgico de su filosofía. "Muerte de Dios" y "Final de la metafísica" son equivalentes, o mejor aún, dicen lo mismo.

Vattimo, insistentemente en casi todos sus escritos, ha aclarado que, "La Muerte de Dios" en Nietzsche, es un *anuncio* y no que se haya dejado de creer en una entidad extraterrena, o que no se asista más a las iglesias o no se lea la Biblia. La "muerte de Dios" nos dice Vattimo, debe de leerse como "la anotación de un curso de eventos en que nos hallamos involucrados" (1995: 44) y que nosotros interpretamos como que él ya no es necesario para la organización de la vida social e individual.

Para Vattimo, Dios en la obra de Nietzsche es semejado como la verdad última o los valores supremos de la metafísica. En consecuencia, "muerte de Dios" para Nietzsche significa el fin de las creencias en fundamentos y valores últimos. Vattimo, interpretando a Nietzsche nos dice:

Es conocido el esquema del razonamiento de Nietzsche: *el Dios de la metafísica ha sido necesario para que la humanidad organizara una vida social ordenada, segura, sin verse expuesta continuamente a las amenazas de la naturaleza -combatidas victoriosamente gracias a un trabajo social jerárquicamente ordenado- y por las pulsiones internas, domadas por una moral sancionada religiosamente; pero hoy, que esta obra de aseguramiento está, aunque relativamente, cumplida, disponiendo de una ciencia y de una técnica que nos permite vivir en el mundo sin el terror del hombre primitivo, Dios parece una hipótesis demasiado extrema, bárbara, excesiva: además ese Dios que ha funcionado como principio de estabilización y aseguramiento es también el que ha prohibido siempre la mentira; por tanto, son sus mismos fines, por obediencia, los que desmienten el embuste que él mismo es: son los fieles los que han asesinado a Dios...* (1995: 44, c.n.).

Dios, como ya se dijo en las frases citadas, opera en toda la historia de occidente como eje estabilizador y organizador de la dimensión humana. La anotación de un curso de eventos que nosotros anteriormente aludíamos en pluma de Vattimo y que se

transcribe a la comprensión del anuncio de la "Muerte de Dios", como hecho positivo, es transferible a todas las transformaciones que ha pasado la existencia en sus esfuerzos civilizatorios. Transformaciones éstas que no sólo se remiten necesariamente a las sociales y económicas, sino también culturales, políticas e intelectuales. El Dios de la metafísica actúa como centro del mundo, el que ha sido capaz de hacer sedentario al hombre primitivo para que éste viva en sociedad. Posteriormente, las transformaciones históricas señaladas produjeron una sustitución o desplazamiento de este órgano-regulador; lo que antes pertenecía a Dios ejecutar, ahora son las fuerzas de la tecnología que desarrolladas se despliegan para practicar dichas ejecuciones de regulación.

Pero, también, con el reconocimiento de la "Muerte de Dios", también se reconoce el carácter finito del hombre o la finitud de la existencia, y la verdad como acontecer humano, demasiado humano. Ahora bien, Vattimo confirma que sin tal reconocimiento es imposible concebir "la interpretatividad esencial de la experiencia de la verdad". Para nosotros esta afirmación del autor se extiende "más allá": sin "Muerte de Dios", es imposible examinar con cuidado y hasta comprender e interpretar la existencia humana en la "cultura posmoderna".

Al inicio, señalábamos que el pensamiento de Gianni Vattimo es una ruptura radical hacia la manera de cómo concibe la metafísica las cosas en general. La metafísica es el pensamiento de la realidad, la verdad y el conocimiento. Estos tres conceptos son unívocos al interior de la metafísica gracias a la noción de *permanencia*. Si se define cada uno de estos términos, metafísicamente sería:

- a) Verdad: es la realidad que permanece.
- b) Realidad: es la verdad que permanece.
- c) Conocimiento: es la aprehensión verdadera de la realidad que permanece.
- d) Permanencia: es la verdad de la realidad que se conoce.

La metafísica piensa al ser como lo permanente, que es trascendente a las cosas físicas, capaz de ser representado con axiomas y leyes. La modernidad llevó hasta sus consecuencias máximas este quehacer con ayuda de la nueva ciencia que ahora se apoya en una "verdad indubitable" y "absolutamente cierta". Por eso, la de hacerse cargo de un método que se funda en la absoluta inmediatez e inmanencia del yo pensante. Así, "la metafísica de la objetividad concluye en un pensamiento que identifica la verdad del ser con la calculabilidad, mensurabilidad y, en definitiva, con lo manipulable del objeto de la ciencia-técnica" (1999: 26).

Por eso, la metafísica no es sólo una simple manifestación del pensamiento filosófico, sino que ella es también epocalidad, es expresión de una época, hace época, o bien, es capaz de fundarlas. En este contexto, es necesario que partiendo de los escritos de Vattimo hagamos una especie de inventario del significado de la metafísica en este filósofo italiano, a propósito de la relación N-H como el punto de partida fundamental de su filosofar:

- Pensamiento de la fundamentación.
- El pensamiento que considera al ser como sistema de objetos concatenados por el principio de causalidad.
- El pensamiento de la estabilidad del ser.
- La fijación de un mundo ideal (Platón).
- El estudio de las causas y de los principios (Aristóteles).
- La búsqueda de los hechos eternos y verdades eternas (San Agustín).
- El pensamiento objetivante y de la certeza de sí misma (Descartes).
- El pensamiento que procura la sustancia como elemento fijo (Leibniz).
- El pensamiento de la presencia plena y de la autoconciencia (Hegel).
- La fijación de "datos inmutables" que conduce a la clave para el entendimiento del mundo en general.
- La verdad como estructura estable.

- Concibe a la realidad como dato objetivo y como sistema racional de causas y efectos.
- El *ontos on* platónico.
- El terreno de la metafísica es el dominio de lo que no evoluciona.
- Epocalidad del ser (en la concepción de la crítica de Heidegger).
- Época dominada por un principio y origen (argé).
- Estructuras eternas del ser y de la razón.

El Dios del que habla Nietzsche, y que Vattimo interpreta, queda entrelazado con el significado de la metafísica. En continuidad con esto, si retomamos la interpretación que hace Heidegger de la frase "Dios ha Muerto", nos embiste de inmediato la deconstrucción de la metafísica que opera en la filosofía de Vattimo. En efecto, lo mismo que Vattimo, Heidegger expresa que Dios en Nietzsche es utilizado para expresar el mundo suprasensible, éste se corresponde con "el ámbito de las ideas y los ideales" que en toda la historia de occidente es concebido como el único mundo verdadero y que se transferirá al bienestar socio-económico que han de alcanzar las sociedades, esta concepción pasará a concebirse en la época moderna, que es el lugar en donde se lleva a cabo el conjunto de transformaciones técnicas y revolucionarias, teniendo como guía la revolución burguesa francesa de 1789 y las ideas de la ilustración. Este mundo suprasensible, insistimos, es el mundo metafísico. Heidegger apunta:

La frase "Dios ha muerto" significa que el mundo suprasensible ha perdido su fuerza efectiva. No procura vida. La metafísica, esto es, para Nietzsche, la filosofía occidental comprendida como platonismo, ha llegado al final. Nietzsche comprende su propia filosofía como una reacción contra la metafísica, lo que para él quiere decir, contra el platonismo (1996b: 196).

Y efectivamente, la obra *Humano demasiado humano* es la que abrirá esta reacción contra el mundo metafísico. La expresión más significativa que en ella se recoge es la declaración que hace Nietzsche como *el defensor de las cosas peores*. Vattimo insiste en esta obra en la medida en que ella pretende reducir el mundo metafísico a la dimensión humana, demasiado humana, negando todo carácter cognitivo de esencias suprasensibles y de toda forma fija. A esto se le puede añadir lo que dice Nietzsche: "No quieren saber que el hombre, que la facultad de conocer también es el resultado de una evolución..." (1987: 42, Af. c.n). Esta evolución o *noción de evolución* remite a una *historicidad* que es propia a la existencia, y a una movilidad que pone en cuestión toda clase de *aeternas veritas* (verdades eternas). Nietzsche concluye con que "no hay hechos eternos, del mismo modo que no hay verdades eternas", correspondiéndose con la (des) fundamentación hermenéutica del pensamiento posmoderno que hace relucir Vattimo.

Vattimo ha reiterado en numerosas ocasiones que tras la "Muerte de Dios", hombre y ser pierden toda clase de determinaciones de tipo suprasensibles. El hombre no es una *cosa* presente, en efecto, el párrafo 53 de *Ser y tiempo* (1996a: 290) podemos leer: "haciendo al "ser-ahí" proyectarse por sí mismo (...) sin presentarle un ideal de existencia de determinado "contenido", ni imponerlo "desde fuera". Este "proyectarse por sí mismo" alude al *carácter de arrojamiento y proyectualidad del ser humano* como existente y que Vattimo tomará en cuenta para ponerlo al servicio de una desfundamentación de la esencia última del ser y hombre, para comprenderlo al interior de una red cultural, lingüística e interpretativa. En este sentido, el ser humano es una posibilidad. No hay un "más allá" metafísico al margen del mundo del hombre. Precisamente, estos significados del mundo son construcciones humanas, demasiado humanas.

También cabe señalar que el concepto de razón que fue reconstruido por la metafísica moderna a partir de Descartes y que se fue cumpliendo como práctica socio-

política durante la ilustración y junto con la revolución industrial en su vertiginoso desarrollo de la técnica, destituye la autoridad de Dios. A propósito, Heidegger dice:

La huida del mundo hacia lo suprasensible es sustituida por el progreso histórico. La meta de una eterna felicidad en el más allá se transforma en la de la dicha terrestre de la mayoría. El cuidado del culto de la religión se disuelve en favor del entusiasmo por la creación de una cultura o por la extensión de la civilización. Lo creador, antes lo propio del dios bíblico, se convierte en distintivo del quehacer humano. Este crear se acaba mutando en negocio" (1996b: 200).

La búsqueda de un sistema financiero seguro (que data del final del siglo XIII, inicio de la edad moderna) para asegurar la economía del Estado; la creación de nuevas leyes para permitir una mejor integración del sujeto social al sistema productivo; la adaptación de los inventos científicos al nuevo órgano de producción del sistema capitalista, también caen dentro de la destronación de Dios (consciente o inconscientemente) y que, ha nuestro modo, han de ser tomados en cuenta para la comprensión de la filosofía de de Vattimo que por lo demás señala que la certeza de fundamentos últimos apela a la necesidad de crear un marco de aseguramiento, al surgir los recursos terrenales esta visión se hace superficial.

Por otra parte, la expresión "final de la metafísica" o de la filosofía, ha dicho Heidegger, no debe entenderse en el sentido pesimista o peyorativo que transmite la frase "final". En esta perspectiva se ubica el Vattimo, vinculándola con Nietzsche. Pero, ¿cómo puede entenderse este "final"? La filosofía siglos atrás, fue considerada como madre de todas las ciencias, madre en el sentido de que ella ha llevado a cabo la procreación de los demás saberes que se han constituido en occidente. Así, ella ha abierto un terreno, como diría Heidegger, para los ulteriores desarrollos de la ciencia, pero a la vez que abre terreno, y estos saberes disciplinarios entonces se separan o se emancipan, ellas mismas –las ciencias-, forman parte del acabamiento de ésta. Heidegger dice (1966: 135): "El final de la filosofía significa: comienzo de la civilización mundial, en cuanto ésta se basa en el pensar del Occidente Europeo".

Lo que antes en gran parte estaba reservado a la explicación filosófica, con el auge de la ciencia técnica queda desplazado y el trabajo de la filosofía será otro, su mismo final da lugar a otra tarea del pensar. Esta reflexión heideggeriana sobre el final es sumamente importante para el contexto teórico de Vattimo, y sobre todo, en la tematización de una ontología nihilista que tiene que ver mucho con el de la tecnología. Pero, sin embargo, este pensar tiene como el carácter de una preparación y no de una fundamentación metafísica. Al respecto, Heidegger plantea (1966: 137):

El pensar que es sólo preparación no quiere ni puede predecir ningún porvenir. Solamente intenta, *de cara al presente, hacer escuchar*, en un preludio algo que, desde el fondo de las edades, justo al comienzo de la filosofía, fue ya dicho por ésta, sin que propiamente lo pensase" (c.n.)

A esta función del pensamiento, el de hacer escuchar, es lo que Vattimo anda buscando cuando a la *exigencia de fundamentación de la metafísica* éste opone la *exigencia de continuidad* del pensamiento posmoderno (1991: 37-53). Sólo a través de este "final", señalado por Heidegger, Vattimo puede comprender el papel de la metafísica: la metafísica es una de las temáticas que la filosofía ha encontrado, y ante esto añade: "la finalidad de la metafísica es más la desaparición en la sociedad actual (...), de los puntos de vistas "universales" desde los que pueda hablarse en nombre de la humanidad y a toda la humanidad". (1989: 69). "Muerte y transfiguración de la metafísica", en *Revista de Occidente*, noviembre 1989, No.102, págs. 59-74), junto a esta explicación, cabe añadir la definición de filosofía que tiene Vattimo: la "filosofía es la "disciplina" (...) de la "reducción" de estos múltiples universos de discurso a la impura y vaga continuidad de la lengua histórica naturales".

Esto no significa que la metafísica haya sido olvidada del todo en la "cultura posmoderna", nosotros permanecemos todavía envuelto en muchos de sus conceptos, solo que éstos aparecen en su forma de "repetición rememorante".

La crítica a la metafísica que elabora Heidegger, es retomada por Gianni Vattimo en distintas dimensiones:

- a) Para interpretar qué pasa con el ser después de la "muerte de Dios" y el "final de la metafísica".
- b) La crítica es retomada desde el concepto de VERWINDUG y ANDENKEN que elabora Heidegger para referir nuestra posición frente a la metafísica en términos de no-superación fundacional³.
- c) Vattimo delinea las características propias de una posmodernidad en filosofía y en la cultura, a tendiendo a la relación que guarda el hombre con la sociedad tecnológica. Modesto Berciano (1996: 99) nos dice:

Este pensar rememorativo indicaría lo que es el pensamiento posmoderno. Andenken asume en el pensamiento posmoderno lo que era la fundamentación en la metafísica. Se trata de una fundamentación rememorativa. Según el autor [se refiere Berciano a Vattimo], mediante el concepto de Verwindug Heidegger llega a una forma constructiva de la postmodernidad.

La metafísica, como se sabe, se olvidó del ser para centrarse en las regiones del ente (ser, entonces, queda supeditado al ente), y es este olvido lo que Heidegger enfatizará haciendo notar que ente y ser no son lo mismo. A esto se le llama la *diferencia ontológica*, tal diferencia es determinante en el discurso de Vattimo porque ella abrirá el curso hacia el "pensamiento débil".

5. Vattimo y la interpretación del concepto de Ge-Stell en Heidegger

¿Qué importancia tiene el concepto de Ge-Stell elaborado por Heidegger en la filosofía de Vattimo? Vattimo considera a la posmodernidad en filosofía como pensamiento del Ge-Stell y, en concomitancia con esto, muestra al Ge-Stell como el mundo de la posmodernidad, lo que le otorga su espesor.

El Ge-Stell es el término que utiliza Martin Heidegger para referirse al conjunto de las técnicas desplegadas en la contemporaneidad y que son el resultado del propio desarrollo de la metafísica en occidente. El Ge-Stell, se podría decir, es la realización y consumación de ésta. Su imperio es la determinación de la sociedad actual.

Lo que más interesa a Vattimo de este concepto, es la forma en que Heidegger ve el horizonte del *Dasein* determinándose en el terreno del Ge-Stell. El Ge-stell es el elemento -dirá Vattimo interpretando a Heidegger- que establece el horizonte del ser humano y también, la forma de acaecer el ser.

Ge-Stell es "imposición". "Imponer" viene del latín "*imponere*", de "poner" (*ponere*). Pero que también significa, en todo su sentido, obligar a forzar a alguien a aceptar alguna cosa, cumplir cierta cosa a partir de un mandato. Más adelante volveremos a retomar estos significados de carácter etimológico e importante para su dimensión ontológica.

³ En este sentido, Ramón Rodríguez (1995: 23) en la introducción del texto *Más allá de la interpretación* expresa que: "(...) Vattimo se apropia de los conceptos de Andenken (recuerdo, rememoración) y de Verwindung (restablecimiento, superación), que expresan la peculiar posición de un pensamiento que ya no es metafísico, pero que, paradójicamente, no puede dejar de moverse a la sombra de la metafísica: la rememoración de las figuras que la metafísica ha ido tomando es la única posibilidad de pensar el ser que le cabe a un pensamiento que se toma en serio el hecho de que éste es retracción-envío; no hay superación de la metafísica, sino repetición rememorante de la ausencia del ser en ella".

El Ge-stell tiene dos sentidos, a los cuales Vattimo presta mucha atención:

- a) Vivimos un mundo que está dominado por la técnica. Desde que nacemos vemos remitidos a ella. Como tal, se hace entonces un referente de la vida cotidiana. La mayor parte de nuestras posibilidades se determinan, se encuentran amparadas con y por el Ge-stell. Nuestra situación, nuestra condición se ve abocada a ella. Las grandes construcciones de carreteras, el levantamiento de edificaciones que sobrepasan lo acostumbrado, hasta las grandes instalaciones de sistemas informativos son en parte, pequeños ejemplos que intervienen (como desprendimiento incondicional del Ge-stell) en la conformación de nuestra situación (actual). Ante esto, el Ge-stell es el elemento incondicionado que condiciona nuestras condiciones.
- b) Como condición de posibilidad del venir de los entes; todo cuanto nos rodea, todo cuanto utilizamos, son objetos construidos por las empresas y comercializadas por el gran mercado.

En este sentido, Vattimo resalta dos características fundamentales: primero, el Ge-stell tiende a la planificación mundial; segundo, el Ge-stell es provocación.

En el mundo del Ge-stell, es decir, en el ámbito del desarrollo de la tecnología de punta, de la planificación total, el pensamiento, la filosofía en forma de *fundamentación metafísica* (de GRUND=fundamento) ha llegado al final. ¿Qué pasa pues con el pensamiento? se vuelve "ANDEKEN" y "VERWINDUM", esto es, pensamiento que recuerda, que rememora y acepta de manera distorsionante las épocas en que se ha visto envuelta la metafísica; tal y como dice Heidegger (expresión no encontrada en Vattimo pero que mantiene una relación con la "cosa misma" del asunto a que alude nuestro filósofo en sus variados textos) en el ensayo *El final de la filosofía* (1966: 133): "todo intento de pensar filosófico no puede desembocar hoy [en el mundo del Ge-stell] más que en un juego variado de renacimientos epigonales".

En el Ge-stell, que puede bien entenderse como el predominio de la ciencia junto con sus diversas variables del saber técnico, se lleva a cabo (atendiendo a uno de sus significados etimológicos, el de "poner-imponer" "algo", o alguna "cosa") la "instalación" de mecanismos fieles a la explotación de las "regiones del ente". Una de las ciencias, por ejemplo, que ha reformulado la instalación de mecanismos -según la opinión de Heidegger-, ha sido la cibernética, ciencia a la que Heidegger en el citado ensayo alude con insistencia. La cibernética como estudio de los distintos sistemas de control y de comunicación atendiendo a las diferentes mutaciones que en ellos se dan, ha facilitado la planificación misma y representando la visión del hombre como un ente poseedor de circuitos informativos aptos para su control.

Según Vattimo, en el Ge-stell se pierde la gran determinación metafísica de sujeto y objeto, de hombre y ser; presentándose como simulacro, las cosas pierden un fin determinado. Por esto, el Ge-stell se convierte en el suelo de la oscilación de la existencia humana, en que la experiencia oscila transformándose cada momento. Así, desde la experiencia cotidiana, la fundamentación metafísica queda sustituida por la oscilación. No hay fundamento y he aquí en donde el ge-stell se conecta con el anuncio nietzscheano de la "muerte de Dios".

En Vattimo el reconocimiento a la llamada del Ge-stell, es importante para la tematización de una *ontología del declinar*. Por eso, Vattimo atiende a la pregunta por la técnica que elabora Heidegger, tomando los resultados "sobre la esencia de la técnica": una vez que Vattimo asume esta postura, interpretando este recorrido heideggeriano puede darse cuenta de que el mundo de la técnica no mantiene tan sólo una dimensión demoníaca o negativa en relación con el hombre contemporáneo, sino liberadora y de *chance*, importante en nuestro contexto porque servirá como base para comprender la

dimensión que toma el nihilismo y la posmodernidad, de que éstos aparecen también como *chances*.

En el mundo del Ge-stell, el hombre a la vez que planifica es planificado. Esta planificación puede verse mejor si atendemos a sus raíces sociales, como por ejemplo, la planificación familiar (prácticas de aborto, medidas anticonceptivas, programas de educación sexual), programas de alimentación y de viviendas y el deseo compulsivo por conocer cifras humanas en lenguaje estadístico (mortalidad, nacimientos, suicidio, casamientos, etc.). La manipulación universal se hace más fácil con la ayuda del computador (también gracias a los razonamientos de la cibernética) y el intercambio de informaciones a través de las redes electrónicas, a través de la elaboración de la cédula de identidad, el registro de compra a través del fichero electrónico, las tarjetas de crédito...

La planificación se lleva a cabo en organizaciones sociales, ya sean privadas o estatales. La sociedad se organiza gracias a éstas y se conoce su comportamiento gracias al conocimiento y tabulación de datos a registros.

Lo que mueve a Heidegger a indagar en el mundo del Ge-stell es la pregunta por la técnica. Esta noción es importante ya que desde aquí, Vattimo entablará una discusión con una tradición de pensamiento que considera a la tecnología como algo negativo, como el caso de la escuela de Frankfurt y la crítica a la sociedad del consumo elaborada por Marcuse.

En sentido heideggeriano, según Vattimo, la técnica deja venir lo no presente a la presencia; traer a la presencia es producir, *poiesis*, que implica la des-ocultación y ésta a la verdad (verdad en griego se dice *aletheia*=des-ocultación). Dice Heidegger (1984: 79): "pues, en el desocultar se funda todo producir". Y luego, "la técnica no es, pues, simplemente un medio. La técnica es un modo del desocultar". La técnica desoculta lo que hay que producir. La técnica tiene pues dos dimensiones:

- a) Por una parte -aunque para Vattimo este horizonte de Heidegger no sea lo decisivo-, la técnica en la vida cotidiana, y hasta en el quehacer científico, aparece como un instrumento para manipular determinados objetos o datos.
- b) La técnica es en su Wesen (esencia) producir, desocultar. Vattimo recupera este sentido, aclarando el concepto de esencia en Heidegger, para que no se confunda con el usual, utilizado por la metafísica. En éste, esencia es "pensar en su modo de darse", cómo se da, qué es lo que le pertenece en tanto a esta forma de dación.

Un concepto que aplica Heidegger al mundo del Ge-stell o de la técnica, es el de "provocación". El hombre se ve *provocado* por la técnica a *provocar*. ¿Qué significa provocar? *Provocar* significa excitar a alguien a que se ejecute una cosa. *Irritar un terreno para que se dé algo*. Facilitar o ayudar a una determinada acción. Este "provocar" va estrechamente ligado al "desocultar". Heidegger dice (1984: 83):

El desocultar que domina a la técnica moderna tiene el carácter del poner en el sentido de la provocación. Esta acontece de tal manera que se descubren las energías ocultas en la naturaleza; lo descubierto es transformado; lo transformado, acumulado; lo acumulado, a su vez repartido y lo repartido, se renueva cambiando.

En cada paso, en cada movimiento dado por la técnica, se realiza en el terreno de la des-ocultación. Heidegger, en resumen, muestra a la técnica como un desocultar provocante, en donde *poner* y *establecer* son dos términos fundamentales que se articulan con la esencia misma de la técnica.

Ahora llegamos a un momento importante de la interpretación que articula la motivación e interés teórico vattimiano con una pregunta que se ha ido moviendo desde el inicio del presente discurso. La razón del por qué se toma nota de éste importante término heideggeriano (el de Ge-stell), está motivado por la pregunta: ¿por qué Vattimo no elabora una crítica negativa a la sociedad posmoderna y al desarrollo de la técnica?

¿Tiene éste motivo, de aspecto teórico, origen en la reflexión heideggeriana de la técnica? Para responder, retomamos de nuevo la palabra de Vattimo.

La relación que muestra Vattimo entre el Ge-stell y un importante término arrancado a Heidegger como el de "destino" (en alemán Ge-Schick) para la elaboración teórica que exponemos aquí es la siguiente: "destino" (Ge-schick) incita a un deber del hombre, nos dice Vattimo, a poder asumir de una vez por todas y asimilar todo el comportamiento tecnológico que se ha venido instaurando en la tierra de occidente. Pero esto no significa que nos entreguemos sin reservas, como carne para embutidos, a toda la maquinaria que oscila en el tardo-capitalismo; es más bien asumirlo de una forma consciente, liberadora, desde dentro de nuestra experiencia. Asumir al Ge-stell, es debilitarlo y a la vez disminuir su terror y mística represiva.

El objetivo de Ge-stell o de instalar un sistema técnico mundial en el que se lleva a cabo una planificación total es la de asegurar una mejor estadía en el planeta, de llevar a cabo una superproducción que eternice los mecanismos del sistema. En este sentido Vattimo nos dice:

El mundo técnico descrito como ge-stell es el mundo de la producción planificada, al cual sirve el conocer entendido como representar, y en el cual el hombre es continuamente interpelado en un proceso de ordenaciones que imponen un continuo perseguir las cosas para constituir reservas, fondos, en un siempre posterior desarrollo del producir (1998: 148).

De esta manera, las cosas en la tardomodernidad devienen para la manipulación. Se puede hablar entonces que la "manipulación" es el verdadero fondo en que aparecen los objetos o entes del mundo del Ge-stell. En tanto que manipulables se les da usos diversos, ellos pierden un fin último. Aquí aparece lo que Vattimo señala como "juego de apropiaciones", en el que el hombre hace propio de algo, donde aplica y se aplica; *donde acomoda y se acomoda con el objeto y en el objeto*. En este mundo "el ser es entregado al hombre", ser que una vez fue presentado por la metafísica como fundamento desaparece así, por la sencilla razón de que en el Ge-stell "TODO ES POSICION", puesto que cada fundamento -dice Vattimo- es a su vez fundado. El ge-stell disloca las determinaciones de la metafísica. Se da una pérdida de éstas. Esta confusión viene en gran parte dada por la manipulación; para Vattimo esto no puede verse sólo en sentido demoníaco, sino también como relampaguear del *Ereignis*. *Ereignis* significa evento, evento en donde acaece el ser como debilidad.

Pero concretamente, ¿qué ocurre en el mundo del ge-stell? Vattimo afirma:

La experiencia del ge-stell nos lleva a captar el Ereignis y, por lo tanto, ante todo, a descubrir el carácter eventual del ser, su manifestarse en improntas siempre diversas. La sacudida es, en el fondo (...), el descubrimiento (el quedar en evidencia) de la eventualidad del ser; la manipulabilidad universal establecida por la técnica esclarece retrospectivamente el carácter eventual de cualquier época de la relación hombre-ser (1998: 165).

El resultado será que el hombre, o dicho heideggerianamente el *Dasein*, pierde también carácter de fundamento, éste ya no es presencia sino proyecto que va traspasando el mundo del "ge-stell" en el que éste se va movilizándose en un movimiento de oscilación, de juego indefinido.

Habíamos anteriormente mencionado que la técnica, según la lectura de Vattimo sobre Heidegger, es el cumplimiento de la metafísica y su acabamiento, y que el mundo técnico o el Ge-stell posee una ambigüedad interna: por un lado es la realización del *olvido del ser*, pero por otro es el acabamiento de un más allá en donde precisamente gracias a esto ocurre como dice Vattimo

precisamente en el ge-stell, es decir, en la sociedad de la técnica y de la manipulación total, Heidegger ve también un chance de sobrepasar el olvido y la alienación metafísica en que hasta hoy ha vivido el hombre occidental. El Ge-stell puede ofrecer esa chance..." (1990b: 148).

Esta *chance* reside en la pérdida de las determinaciones metafísicas que antes aludíamos y que sirven como el punto de partida para la conformación de otro modo de pensar, que piense al ser como evento y no como fundamento.

Bibliografía

- Berciano, M. (1986). Superación de la Metafísica en Heidegger. Oviedo: Universidad de Oviedo. Editorial Universitaria.
- _____. (1993). "Heidegger, Vattimo y la Desconstrucción". En: Revista Anuario Filosófico. Vol. XXVI/1. No. (26), pp. 9-45.
- _____. (1996). "Vattimo, el pensamiento débil y Heidegger". En: G. Vattimo. Filosofía, política y religión. Más allá del pensamiento débil. (pp.81-136). Oviedo: Nobel.
- Heidegger, M. (1966). "El final de la filosofía y la tarea del pensar". En: Kierkegaard Vivo. Madrid: Alianza Editorial. Pp.125-152.
- _____. (1984). La pregunta por la técnica. Chile: Editorial Universitaria.
- _____. (1988). Identidad y diferencia. Barcelona: Anthropos.
- _____. (1994). Superación de la metafísica. En: M. Heidegger, Conferencias y artículos, (pp.63-89). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- _____. (1996). Caminos de Bosque. Madrid: Alianza Editorial.
- Herrera, J; Lasaga, J. (1989). Gianni Vattimo, Filósofo de la secularización. Entrevista. En: Revista de Occidente (104). pp. 115-132.
- Nietzsche, F. (1987). Humano, demasiado humano. Madrid: EDAF.
- _____. (1993). Crepúsculo de los ídolos. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (2001). La gaya ciencia. Madrid: Biblioteca nueva.
- Oñate, T. (1988). Entrevista a Gianni Vattimo. En: Suplemento Anthropos No. 10. pp. 149-155.
- _____. (2000). El retorno griego de lo divino en la postmodernidad: Una discusión con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo. Madrid: Álderabán Ediciones.
- Vattimo, G. (1986). Introducción a Heidegger. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1987). Introducción a Nietzsche. Barcelona: Península.
- _____. (1990a). Dialéctica, diferencia y pensamiento débil. En G. Vattimo, P. A. Rovatti (Eds.), El pensamiento débil (pp.18-42). Madrid: Cátedra.
- _____. (1990b). La Sociedad Transparente. Barcelona: Paidós.
- _____. (1991). Ética de la interpretación (1ª. Ed.). Barcelona: Paidós.
- _____. (1992). Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica (2ª. Ed.). Barcelona: Paidós.
- _____. (1995). Más allá de la interpretación (1ª. Ed.). Barcelona: Paidós.
- _____. (1996a). El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna (5ª. Reimpresión). Barcelona: Gedisa.
- _____. (1996b). Filosofía, Política, Religión. Más Allá del Pensamiento Débil. Oviedo: Ediciones Nobel.
- _____. (1998). Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger (3ª. Ed.). Barcelona: Península.

- _____ . (1998b). Metafísica, violencia y secularización. En G. Vattimo (Comp.), La secularización de la filosofía (pp.63-88). Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G. (1999). Creer que se cree. Barcelona: Paidós.
- _____ . (2004). Nihilismo y emancipación. Ética, política y derecho. Barcelona: Paidós.